

¿QUÉ ENSEÑAMOS CUANDO ENSEÑAMOS HISTORIA?

LA PROBLEMÁTICA TRANSMISIÓN DE NUESTRO PASADO RECIENTE EN EL CONTEXTO ESCOLAR

María Celeste Cerdá¹

La presente ponencia intenta dar cuenta de algunas reflexiones teórico-metodológicas acerca de la enseñanza de la historia argentina reciente en el nivel medio, realizadas a partir de la indagación de dos ejes problemáticos: historia del presente y memoria. Una preocupación fundamental subyace en nuestra búsqueda: ¿cómo transmitir una política de la memoria sin que se convierta en un mandato autoritario?

Los interrogantes que presentamos a continuación y que estructuran el desarrollo del trabajo intentan aportar una reflexión que contribuya a problematizar las formas de transmisión de este pasado en el contexto escolar y, a partir de ella, la propuesta de alternativas para su enseñanza:

¿Qué enseñamos cuando enseñamos historia? ¿Es posible pensar formas de transmisión / apropiación de nuestro pasado reciente alternativas a las tradicionales en el contexto escolar? ¿Qué puede aportar la memoria al proceso de enseñanza / aprendizaje de la historia?

This paper communicates some theoretical and metodological remarks about teaching recent Argentine History in high schools raised upon two issues: present history and memory. A central question underlays our research: ¿Is it possible to transmit a politics of memory without turning it into an authorative command?

The following questions structure this work and seek to contribute to a deep thought about the manners acquired by transmission of recent past at schools and, on this base, to propose alternatives for its teaching:

¹ Integrante de equipo de investigación en el Centro de Investigaciones "María Saleme de Burnichón", Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

¿What do we teach when teaching History? ¿Is it possible to think ways of transmission/ apropiation of our recent past alternative to those traditional in school's context? ¿How can memory contribute to History's teaching and learning processes?

Enseñanza de la historia - Pasado y presente - Memoria



I. Presentación

La presente ponencia intenta dar cuenta de algunas reflexiones teórico-metodológicas acerca de la enseñanza de la historia argentina reciente en el nivel medio, realizadas a partir de la indagación de dos ejes problemáticos: historia del presente y memoria. Una preocupación fundamental subyace en nuestra búsqueda: ¿cómo transmitir una política de la memoria sin que se convierta en un mandato autoritario?

Los interrogantes que presentamos a continuación y que estructuran el desarrollo del trabajo intentan aportar una reflexión que contribuya a problematizar las formas de transmisión de este pasado en el contexto escolar y, a partir de ella, la propuesta de alternativas para su enseñanza:

¿Qué enseñamos cuando enseñamos historia? ¿Es posible pensar formas de transmisión / apropiación de nuestro pasado reciente alternativas a las tradicionales en el contexto escolar? ¿Qué puede aportar la memoria al proceso de enseñanza / aprendizaje de la historia?

Enseñar el pasado....

Afianzada en el siglo XIX, la visión más tradicional de la historia instituyó al pasado como objeto del conocimiento histórico. Un primer "combate" sostenido por los annalistas en los años treinta puso en tela de juicio tal afirmación sosteniendo, que la historia es en realidad el estudio de las sociedades en el tiempo. Si bien la lucha pareció inclinarse a favor de las corrientes estructuralistas -con la escuela francesa a la cabeza- esta visión de la disciplina goza aún hoy de gran vitalidad en el campo académico y escolar.

Un siglo después, otro “combate” parece anunciarse: ¿retorno, profundización del anterior o nuevos retos? La crisis actual parece constituirse con elementos de los tres. Como “ tiempos de incertidumbre” describe Chartier (1995:47) el momento por el que atraviesa la disciplina histórica: el retorno de la narrativa y de la nueva historia política, la recuperación de personajes antes relegados, la relectura y ampliación de fuentes, la fragmentación de la historia en múltiples objetos y el renunciamiento a la apuesta de la historia total, parecen otorgarle a esta historia de principio de siglo una nueva identidad.

El debate epistemológico sobre la posibilidad del presente como objeto de nuestra disciplina es una de las manifestaciones de esta crisis de la ciencia histórica. El quiebre de la idea de progreso –común a las diferentes escuelas historiográficas del siglo XX- y la consecuente puesta en tensión de la concepción de temporalidad –nueva perspectiva de pasado/presente/futuro- le otorgan ahora un lugar definitorio.

Al debate epistemológico que sobre la historia del presente se está produciendo en el campo historiográfico, se suman otros interrogantes: ¿es esta “parcela historiográfica” en gestación un nuevo enfoque o un nuevo objeto? La existencia de conceptualizaciones diferentes (historia del presente, reciente, inmediata, del mundo actual, entre otras) dan cuenta de las dificultades propias de un campo todavía en construcción.

En el campo, la lucha está protagonizada por quienes se autodenominan “presentistas” o “actualistas”, diferenciándose de aquéllos a los que nombran como “contemporaneístas”. Creemos que no es sólo cuestión de denominaciones: la discusión es epistemológica y metodológica en el más amplio sentido. Es el abordaje que realizan del “presente” lo que diferencia a ambas posturas. Mientras que para unos éste sería una prolongación de la época contemporánea, más precisamente su último período, el presente se constituye para los “presentistas” en objeto mismo de la historia. Sin desconocer que existen diferencias entre quienes trabajan desde esta perspectiva – las más notables se refieren a la forma de nombrar su objeto y varían según el énfasis esté puesto en la relación sujeto-objeto, en lo inacabado de los procesos a los que hace referencia o al tiempo como variable fundamental³ – todas ellas recuperan la dimensión de “coetaneidad” como categoría fundamental.

² Tal la denominación adoptada por Josefina Cuesta Bustillo.

³ Así, las denominaciones pueden variar entre Historia del presente, Historia reciente, Historia Actual, entre otras.

¿Qué significado tiene que el presente se vuelva objeto de la historia? ¿Cuál es entonces la diferencia fundamental con aquellos que trabajan desde una perspectiva contemporánea? Otorgarle al presente estatuto epistemológico del cual había sido despojado por el positivismo implica romper con la visión lineal del tiempo, en la que el presente aparecía como un espacio comprendido entre dos momentos, un lapso ahistórico por definición, para recuperar su “espesor” y “extensión” que incluye a los tres constructos temporales - pasado, presente y futuro - en tanto recuerdo, necesidad y expectativa.

El historiador Julio Aróstegui - representante de los presentistas - sostiene que se trata de una nueva forma de conciencia histórica como hace doscientos años lo fue la contemporaneidad, reafirmando las profundas diferencias que existen entre quienes optan por abordar estos últimos años como pasado reciente de procesos históricos concluidos y los que realizan el camino inverso, tratando de dotar de inteligibilidad el presente mediante el análisis de ese pasado. Unos y otros podrán coincidir en el período cronológico a estudiar pero no es lo mismo preguntarse “desde el hoy” - situación común a todos los historiadores señalada ya por Annales desde los años treinta - que preguntarse por el hoy “describiendo de un modo histórico los procesos en los que nosotros mismos, y no nuestros antepasados, nos hallamos inmersos” (Aróstegui, en Soto Gamboa, 2004).

... de recuerdos ya elaborados

Ese pasado, constructo temporal privilegiado de la historia, es además un “pasado que ya pasó”. Más allá de las huellas que podamos establecer en el presente o de la inclusión de corrientes revisionistas en su análisis, se asume una perspectiva del pasado en sentido pasivo y dado.

Al trabajar sobre recuerdos ya elaborados, la Historia como conocimiento erudito o disciplina escolar afianza esa visión: “cuando entregamos en un libro de historia lo que usted tiene que saber sobre ella, ese es el contenido de la memoria” (Milos, P. 2002: 36); al hacerlo, obtura la capacidad de recordar y, en este sentido, la posibilidad de democratizar los recuerdos. No es difícil reconocer tal imposición de sentidos en nuestras clases de historia, la mayoría de los acontecimientos que presentamos llevan incorporados el significado al hecho y, así, el valor resulta elemento constitutivo y no una operación posterior.

¿Puede la Historia construir conocimiento desde una visión activa de ese pasado que estudia? ¿Es posible la reconstrucción objetiva - no objetivista -, premisa básica del conocimiento histórico, cuando incluimos en el estudio los sentidos del pasado?

En una primera dimensión, la existencia de ese pasado es evidente; los acontecimientos, procesos y vivencias de los actores no pueden ser cambiados y la Historia como disciplina de conocimiento tiene como uno de sus objetivos fundamentales - en un continuo que se mueve entre explicación/ comprensión - dotarlos de inteligibilidad.

Pero al abrir una segunda dimensión, la que se pregunta por los sentidos, este pasado ya no es tan simple de establecer: "aunque, en efecto, los hechos son imborrables y no puede deshacerse lo que se ha hecho, ni hacer que lo que ha sucedido no suceda, el sentido de lo que pasó, por el contrario, no está fijado de una vez por todas. (...) Podemos considerar este fenómeno de la reinterpretación tanto en el plano moral como en el del simple relato, como un caso de acción retroactiva de la intencionalidad del futuro sobre la aprehensión del pasado" (Ricoeur, 1999:49)

Este sentido activo del pasado resulta mucho más evidente para aquellos historiadores que abordan el estudio de períodos históricos recientes, en los cuales historia contada y memoria vivida coexisten, haciendo explícita la tensión entre reconstrucción y experiencia.

Enseñar el presente⁴...

Destronada la hegemonía positivista, la historia del presente se asoma a los interrogantes de su tiempo. ¿Cuáles son las cuestiones que el hoy nos propone a nosotros como colectivo social? Desde nuestra perspectiva, entendemos que una propuesta de enseñanza debe ser construida casuísticamente, modificándose de acuerdo a los intereses, vivencias, preguntas de nuestros alumnos y el contexto en el cual se lleva a cabo la experiencia. Aun así, consideramos que, como colectivo, existe una problemática en común a la que toda enseñanza de la historia del presente debería intentar abordar y refiere a las posibilidades de la democracia como régimen político querible y exigible.

La apariencia de consolidación democrática no debe ocultar la precariedad con que ésta se está construyendo. Como sostiene Ansaldi, son

⁴ Siguiendo a Koselleck, un presente que incluye, al menos, al pasado - presente y al futuro - presente.

estas “democracias políticas relativamente estables, no consolidadas, ni mucho menos irreversibles. Están más cerca de la precariedad que de la fortaleza” (Ansaldi, W. 2001: 65).

Retrotraernos al inicio de la última dictadura militar –temporalidad otorgada a la historia del presente en nuestro país –para intentar dar respuesta a nuestro interrogante no implica desconocer que “la lucha por la democracia no cuenta, históricamente, con actores democráticos genuinos” (op.cit. p. 58) y que habría que remontarse probablemente al período colonial y emancipatorio para poder encontrar razones explicativas de la dificultad para definir regímenes políticos democráticos en América Latina. Pero, de más está decir, muchas de las debilidades de nuestra democracia actual se inician o profundizan en este período.

La anterior afirmación le otorga a la historia del presente en Argentina una dimensión temporal precisa: el inicio de la última dictadura militar en nuestro país. No es este un intento por volver a periodizaciones fijas y cerradas o a una delimitación cronológica estática (si bien esta historia no abandona las fechas o determinados hitos) sino de poner en juego la característica que le otorga su especificidad: la coetaneidad.

En este sentido, retomando a Cuesta Bustillo (1993), el inicio puede coincidir con la supervivencia de actores y de testigos, con la persistencia de una cierta historia vivida, en algunas generaciones que conviven en la misma época o remontarse al inicio de procesos históricos vigentes, inacabados, perspectiva ésta que se sitúa más bien en el ámbito de las relaciones pasado-presente.

Podemos afirmar, en función del relevamiento de los CBC de Nación y Provincia que se ha sintetizado en el capítulo anterior, que es a partir de la llamada Transformación Educativa en Córdoba que se introduce en la enseñanza del nivel medio la historia argentina del presente. Si, tal como sostienen los documentos oficiales y programas, el objetivo principal es ayudar a los alumnos a comprender el mundo que les toca vivir, su enseñanza no puede limitarse a un *racconto* de acontecimientos producidos en los últimos años. Es en este punto que recuperamos la memoria como herramienta teórico-metodológica que nos permitirá abordar nuestra problemática desde una construcción alternativa.

... democratizando recuerdos

La inclusión de la memoria como objeto de la historia modifica las concepciones tradicionales sobre la disciplina. Como sostiene P. Norá:

Está abierto el camino a una historia muy distinta: ya no de los determinantes, sino de sus efectos; ya no las acciones memorizadas y ni siquiera conmemoradas, sino la huella de esas acciones y el juego de esas conmemoraciones; no los acontecimientos por sí mismos, sino su construcción en el tiempo, la borradura y el resurgimiento de sus significaciones; no el pasado tal como ha pasado, sino sus reutilizaciones permanentes... (P. Nora, en Dosse (2003): 220)

Esta nueva Historia que toma como objeto a la memoria se acerca al pasado -y presente- que estudia desde una visión activa, y permite revertir al menos en parte la obturación sobre los recuerdos característica de las construcciones históricas a las que hacíamos referencia anteriormente. Como nos advierte Pedro Milos, en todo ejercicio de rememoración existe siempre significación y resignificación del pasado y “hablar de significación es hablar de sujetos, es decir, de procesos subjetivos”. (p. 16)

Aun cuando se trata de representaciones distintas del pasado, historia y memoria pueden ser complementarias: “no tenemos que optar necesariamente entre la historia y la memoria, entre el testimonio y el relato de una persona, y el trabajo sistemático, acabado, serio, profundo de un historiador. Son procedimientos heurísticos distintos. Ambos necesarios en la construcción del pasado” (Milos, P. (2002):32)

II. Memorias de la dictadura: el pasado en presente

Resulta imposible iniciar este desarrollo sin hacer mención a que, en este momento, se decretó en Argentina la nulidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Se trata de un indicio más de la presencia de un “pasado que todavía no pasó” y la permanencia de conflictos y las luchas que, aún hoy, dividen a la sociedad con respecto a nuestro pasado traumático.

Pero podemos reconocer algunos consensos. La Historia como disciplina ha podido establecer la “verdad de los hechos” sobre este período histórico (el terrorismo de estado, la desaparición forzada de personas, el desmantelamiento del aparato estatal, las transformaciones económicas, el disciplinamiento social, entre otros), pero ¿es posible separar, como se

pregunta Quiroga, la “verdad de los hechos” de la “verdad de las palabras”?

Si esta verdad de los hechos fuera suficiente para establecer -de una vez y para siempre- el significado de un período histórico, la inconstitucionalidad de las leyes del perdón, por ejemplo, no debería generar los debates que presenciamos actualmente en la esfera pública. Sabemos que no es así, ya que por ser también una verdad de las palabras y, por ello mismo espacio de confrontación entre múltiples relatos, ese pasado no está cerrado.

En esta tensión es que encontramos fundamentos para nuestra propuesta de recuperar a las memorias como estrategia teórico-metodológica para la enseñanza del pasado reciente. La dialéctica entre historia y memoria, al proponer una visión que supera la dicotomía entre verdad de los hechos/de las palabras, enriquece y complejiza la mirada, no sólo sobre el período dictatorial sino también sobre las representaciones actuales que existen de él. La “verdad de las palabras” no puede ser silenciada.

Ahora bien, abrir los espacios del aula a las memorias implica estar atentos a las múltiples formas en que ellas ingresarán y las luchas y conflictos propios del campo social que reproducirán en el ámbito escolar. De todas formas debemos tener en cuenta que nuestro objetivo no consiste en enseñar las memorias; en realidad, éstas no pueden ser un objeto de enseñanza, al menos de la forma en que comúnmente entendemos este acto. Por el contrario, más que de transmitir, se trata de escuchar -desde una actitud de interrogación apoyada en el conocimiento histórico- los distintos relatos que se construyeron en el tiempo, las cristalizaciones de los que han sido objeto, sus dinámicas particulares. Desde ya que esta postura no implica dejar vía libre al relativismo absoluto, donde todos los relatos son posibles y, en este sentido, verdaderos.

Invita, en todo caso, a reflexionar sobre la Historia como mecanismo de transmisión de la memoria social y, por lo tanto, como herramienta para la construcción de sentido sobre el pasado. Portadora, además, de una “verdad histórica” que debe ser transmitida y/o apropiada por sujetos con diferentes memorias que - sobre todo en el caso de países que han atravesado por catástrofes sociales - son conflictivas y se encuentran en lucha permanente.

Tomando en cuenta estas consideraciones, proponemos como una de las alternativas posibles abordar las representaciones actuales acerca de la dictadura militar intentando identificar los diferentes núcleos de

sentido que con el paso del tiempo se fueron construyendo sobre el terrorismo de estado. Tres ejes -conmemoraciones, lugares e historicidad - nos permitirán, desde una relación de interrogación, acercarnos a los *trabajos de la memoria* sobre la dictadura en nuestro país.

Una primera vía de aproximación, analizar la dinámica social en diferentes conmemoraciones asociadas con el período del terrorismo de estado, señala el 24 de marzo como momento clave de activación de las memorias.

Es una jornada de actualización de un ritual,

un lapso de encuentro entre generaciones y de diversos individuos y grupos involucrados en este problema. Si uno mira este ritual por arriba, a simple vista parece un momento de "protesta" pero es mucho más que eso, es un espacio donde se miden, se producen y re-producen microcosmos políticos, sociales y culturales, donde son puestas en evidencia jerarquías y legitimidades, disputas y acuerdos (Da Silva Catela, L., 2002 : 170)

En estos momentos la esfera pública es ocupada por la conmemoración, actualizando las memorias, volviéndolas presentes: "los hechos se reordenan, se desordenan esquemas existentes, aparecen las voces de nuevas y viejas generaciones que preguntan, relatan, crean espacios intersubjetivos, comparten claves de lo vivido, lo escuchado o lo omitido". (Jelin, E., 2002:52)

¿Qué relatos circularon en la plaza el 24 de marzo de 1976? ¿Se escucharon nuevos relatos con el regreso a la democracia, en el discurso del ex presidente Alfonsín? A más de 20 años del retorno democrático ¿cuáles son las narrativas actuales? ¿Qué legitiman? ¿Por qué la plaza y quiénes la ocupan? ¿Por qué esta fecha, a diferencia de - por ejemplo - el 12 de octubre, no es feriado nacional?

Una segunda vía la constituyen las marcas en los espacios, los lugares. Retomando la línea de análisis propuesta por Pierre Nora, el carácter presente y conflictivo de las memorias también puede observarse en monumentos, nombres de calles, plaza. Además, como lo propone el mismo autor, puede tener un carácter inmaterial y esto nos llevaría a tomar en consideración consignas políticas, banderas, teatro, música y graffitis, entre otros.

En la enseñanza, esta perspectiva permite salvar la dificultad de trabajar con un concepto de gran complejidad como la memoria. Este inconveniente puede ser solucionado por la inmediatez y proximidad en la

vida cotidiana; la vía experiencial permite remontar a través de relatos, testimonios y lugares de la memoria, esta característica del objeto.

Recordemos que las luchas se dirimen en múltiples dimensiones, materiales y simbólicas, que adquieren visibilidad en nuestro espacio cotidiano: “las ciudades son un conjunto de muchas cosas, reconoce Italo Calvino: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son, además, lugares de trueque: de mercancías, de palabras, recuerdos. Pero las ciudades civilizadas, aquellas que son visibles, en las que es posible una convivencia organizada bajo el imperio de la ley y la sucesión pacífica del poder, sólo pueden edificarse si las anima el principio de legitimidad democrática. En Argentina, la construcción de una ciudad posible, definida en estos términos, comenzó en el momento en que se configuró un poder legítimo con la democracia que renació en 1983” (Quiroga, H. 2002:90)

Aun cuando no podemos olvidar que el acto fundador, por parte de las Madres de Plaza de Mayo, de “tomar” el espacio público tuvo lugar -siguiendo la metáfora anterior- en una ciudad “invisible”, es evidente que estas luchas pueden ser percibidas más fácilmente en una ciudad democrática. Plazas, monumentos, calles, graffitis, murales, consignas políticas, todo en la ciudad es memoria en acto, refleja y reproduce las luchas, nos obligan a no olvidar mediante una interpelación tan explícita como el *nunca más* o aquellos que, desde el anonimato, pintan las paredes de la ciudad con frases que rezan: “¡Viva el proceso!”

Por último, espiralando hacia un mayor nivel de complejidad, una tercera vía de aproximación consiste en la historización de esas memorias, estableciendo distintos períodos que, producto de las luchas y conflictos, marcan ruptura con relatos anteriores y le otorgan nuevos sentidos a ese pasado.

El cuadro anexo propone una periodización que como toda reconstrucción es una entre otras posibles. En él, uno de los criterios que establece rupturas o cortes en la historia de las memorias refiere a la cambiante relación entre estado/sociedad civil⁵. Este enfoque, creemos, facilita acercarnos a los tiempos de la historia y memorias como construcciones distintas. Intentamos no subordinarlas a una temporalidad exterior -

⁵ En el cuadro se presentan tanto los relatos oficiales como las principales narrativas surgidas desde la esfera pública. En él no se refleja la pluralidad de memorias (de los militantes, la Iglesia, Fuerzas Armadas, los partidos políticos, entre otros) que coexisten y luchan en ambas esferas. Nos encontramos en este momento en la sistematización de un “mapa de memorias” que dé cuenta tanto de esta multiplicidad como de sus principales características.

característica de la disciplina histórica- pero cotejar, al mismo tiempo, el contexto de producción de las diferentes narrativas y los hitos claves en su construcción.

Desde nuestro enfoque -la nueva historia política- reconocemos una primera etapa -el Estado terrorista - en la que el espacio público se encontraba monopolizado por un relato oficial que tenía pocos desafíos desde la esfera civil ¿existían memorias alternativas? ¿Cuáles eran sus relatos y acciones?

Retomando el eje estado/sociedad civil, un segundo momento se inicia con la transición democrática. El cambio de régimen político implica un nuevo escenario de luchas por el sentido del pasado. Al habilitar la esfera pública se pueden incorporar narrativas y relatos contenidos y censurados, surgen nuevos y viejos actores que reclaman reconocimiento y legitimidad a sus palabras. ¿Qué lugar ocupó el olvido en la transición argentina? ¿Cuál fue el encuadre narrativo que planteaba el Juicio a las Juntas? ¿Hasta qué punto las medidas retroactivas son necesarias y convenientes para la construcción y protección de las nuevas democracias? ¿Y el "Nunca Más"? ¿Quiénes son los actores y qué buscan? ¿Cuáles son los relatos actuales? ¿Qué significado adquiere en este contexto los debates acerca de la necesidad de un museo de la memoria?

Como sosteníamos anteriormente, los trabajos de la memoria sobre la dictadura en nuestro país pueden ser estudiados desde diferentes enfoques. Abordar la reconstrucción de las memorias, sus usos, olvidos, luchas y silencios desde la relación estado/sociedad civil permite recuperar algunas de estas producciones:

Por un lado, la temática puede ser complementada con los aportes de la Nueva Narrativa y, entre estos, los relatos de la vida cotidiana. En este sentido, no puede negarse que el golpe militar de 1976, aun con las diferentes representaciones que hasta hoy subsisten, marca una ruptura profunda en el cotidiano de la sociedad argentina. Importantes investigaciones retoman la problemática desde diferentes perspectivas que creemos, al ser abordados conjuntamente, enriquecen y complejizan la mirada sobre temáticas fundamentales como lo son la cultura del miedo, la privatización, desconfianza y repliegue respecto de la vida social, el disciplinamiento del cuerpo social, la figura del detenido-desaparecido y de la subversión.

Por otro, al trabajar dialécticamente los relatos y narrativas oficiales con las resistencias, silencios y olvidos de la sociedad civil permite centrar

el foco de atención en un aspecto poco desarrollado por investigadores del período y, aun menos, en quienes tienen la tarea de enseñarlo: la relación de la dictadura con la sociedad argentina, incorporando como nivel de análisis la autopercepción de la sociedad y las representaciones de ésta sobre su papel en el proceso dictatorial. Quizás desde este nudo problemático podamos acercarnos un poco a encontrar respuestas a los interrogantes tantas veces repetido ¿qué ha sucedido? ¿Por qué sucedió? ¿Cómo ha podido suceder?

Como sosteníamos al inicio, la historización de las memorias a partir de la cambiante relación Estado/ Sociedad Civil es una de las formas en que puede ser abordada nuestra temática. En efecto, "los cambios en los escenarios políticos, la entrada de nuevos actores y las mudanzas en las sensibilidades sociales implican transformaciones de los sentidos del pasado" (Jelin, E. 2002: 69)

En estas transformaciones tienen un lugar central determinados hitos que dan lugar a *ciclos de formación de memorias*. Un primer ciclo, se relaciona directamente con el acontecimiento fundante y su análisis permite reconocer las narrativas -oficiales y subterráneas- generadas a partir del mismo. Un segundo ciclo -contemporáneo a la transición democrática- está signado por la Guerra de Malvinas, el juicio a las Juntas y el "Nunca Más". Seguidamente podemos reconocer una nueva coyuntura, activada por las leyes de "Obediencia Debida" y "Punto Final" y el indulto a los excomandantes. Por último, la reversión de este proceso a partir de la declaración de inconstitucionalidad a comienzos del 2001 y los juicios por la verdad son hitos recientes en el continuo proceso de reapertura del pasado reciente de nuestro país.

Estos hitos y las formaciones de la memoria que generan -no sin resistencias y luchas- permiten intentar una periodización alternativa tomando como perspectiva, en los distintos ciclos señalados, los "trabajos de la memoria": olvidos, silencios y ocultación, característicos de etapas traumáticas; recuerdo y rememoración actividades típicas de períodos de elaboración.

III. Presente y memoria: hacia una construcción alternativa de la historia

Una segunda dimensión se abre al interrogarnos acerca de la problemática de su enseñanza. ¿Qué fortalezas encontramos al trabajar desde esta perspectiva? ¿Cuáles son sus dificultades? Resta profundizar en estos

interrogantes para generar lineamientos teórico-metodológicos que alimenten construcciones alternativas. Pero en este punto de la investigación interesa destacar al menos tres aspectos positivos de la relación historia/memoria surgidos de esta primera etapa de indagación.

1. Supone, en primer lugar, además de una historia-problema, una historia problematizada, interrogada desde el presente a partir de sus necesidades y expectativas. Esta propuesta sostiene, como supuesto epistemológico, una visión activa del pasado, objeto de luchas y conflictos entre diferentes actores y, por lo tanto sujeto a reinterpretaciones. Como sostiene Carlos Demasi (2004: 159): "Si se quiere que la Historia deje algún tipo de enseñanza, debe hacer frente a los problemas no resueltos y analizarlos críticamente; transformarse en una instancia donde el conjunto de las tradiciones admitidas sea puesto a prueba y evaluado, no un espacio donde se recibe pasivamente el repertorio ya sistematizado por el docente".

2. En segundo lugar, es una historia en "tensión". Incorporar el presente y la memoria implica trabajar desde supuestos epistemológicos que "desarman" el objeto desde adentro y lo reconstruyen en una postura que recupera la producción actual del campo historiográfico. Frente a una historia dominada por paradigmas que privilegiaron a grandes hombres o macroestructuras, retorna el "hombre de a pie", se restituye el papel de los actores en la historia, rescatando sus recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos.

3. Por último, la mirada desde la Historia también se ve enriquecida, por la inclusión de la memoria como objeto de estudio en una temática que, específica de nuestra disciplina, resulta en numerosas ocasiones difícil de trabajar en las aulas: el tiempo histórico.

Un desplazamiento en el concepto tradicional de acontecimiento resulta de la historia, conmemoraciones y lugares de la memoria. El acontecimiento "sobresignificado" (en palabras de P. Ricoeur) por los historiadores es resignificado a partir de la "apropiación de las diversas estratificaciones (Dosse, F. (2003):219) que se han generado a partir de él.

El trabajo con la memoria nos permite recuperar la verdad semántica, reveladora del sentido de los acontecimientos, que con frecuencia, se sitúa más allá de la verdad de los hechos. Evidentemente esta verdad factual debe ser establecida previamente.

Un objeto de estudio completado con la historia de su propia memoria deja de ser un hecho de singularidad radical y se inscribe en una

aproximación dinámica al tiempo en la historia. Como sostiene Cuesta Bustillo:

la prolongación que supone la historia de la memoria, conlleva una modificación del objeto, de su definición y de sus límites cronológicos, pues se produce la integración entre el estudio de un acontecimiento y el de su recuerdo (1993:60)

Bibliografía

- ANSALDI, Waldo, "El faro del Fin del Mundo. La crisis argentina de 2001 o cómo navegar entre el riesgo y la seguridad". Texto preparado para participar, en calidad de profesor visitante, en "La crisis que no acaba: Argentina desde la historia i desde l'economia", curso ofrecido en la XX Edició de la Universitat d' Estiu de Gandia, julio 2003. Puede verse en <http://www.catedras.fsoc.uba.ra/udishal>
- AROSTEGUI, Julio, "El Fin de la Contemporaneidad o el Presente como Historia". *Historia* 16, Año XXII, N° 255.
- AROSTEGUI, Julio y otros: "Dossier: Historia y Tiempo presente", en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Universidad Complutense, N° 20, Madrid, 1998.
- BARROS, Carlos: "¿Es posible una historia inmediata?" en *Boletín de la Asociación Historia Actual*, número 7, otoño 2003.
- BARROS, Carlos: "Nuevo Paradigma. El retorno de la Historia". Transcripción revisada y ampliada por el autor de la cuarta conferencia plenaria del II Congreso Internacional de Historia a Debate, dictada el sábado 17 de julio de 1999 en Santiago de Compostela, España.
- CANDAU, Joel, *Antropología de la memoria*, Buenos Aires. Nueva Visión, 2002.
- CUESTA BUSTILLO, Josefina, *Historia del presente*, Madrid. EUEDEMA, 1993.
- CUESTA BUSTILLO, Josefina, *Memoria e Historia*, Madrid, Marcial Pons, 1998.
- CHARTIER, Roger, "Al borde del acantilado", en *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*. Universidad Iberoamericana, México, 1998.
- DA SILVA CATELA, Ludmila, *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata, Ediciones Al Margen, 2001.

- DE CERTEAU, Michel (1978) "La operación historiográfica", en *La escritura de la Historia*, UIA, México, 1998.
- DEMASI, Carlos, "Entre la rutina y la urgencia", en *Educación y Memoria. La escuela elabora el pasado*, Siglo XXI de España editores - Siglo XXI de Argentina Editores, 2004.
- DUSSEL Inés, "La transmisión de la historia reciente. Reflexiones pedagógicas sobre el arte de la memoria", en *Memorias en presente*. Sergio Guelerman (comp.) Editorial Norma, Buenos Aires, 2001
- EDELSTEIN G., CORIA A. *Imágenes e Imaginación. Iniciación a la docencia*. Kapeluz editora S.A., Buenos Aires, 1995
- FINOCCHIO, Silvia, *Enseñar Ciencias Sociales*, Troquel, Buenos Aires 1993.
- HASSOUN, Jacques: *Los contrabandistas de la memoria*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1996.
- JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI de España editores - Siglo XXI de Argentina editores, Madrid, 2002.
- LE GOFF, Jacques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Paidós, Barcelona, 1992.
- MILOS, Pedro: "Políticas de la memoria. Instituciones, Historia y Memoria Colectiva". *Actas del V Seminario sobre Patrimonio Cultural*. S/D.
- SOTO GAMBOA, Ángel, "Historia del presente: Estado de la cuestión y conceptualización". *Revista Electrónica Historia actual on-line*, Año II, Nº3, invierno 2004.
- THOMPSON, Edward P. (1978) "La lógica de la Historia", en *Miseria de la teoría*. Crítica, Barcelona, 1981.
- TOURAINÉ, ALAIN: "Memoria, Historia, Futuro", en *¿Por qué recordar?* Academia Universal de las Culturas. Ed. Garnica. 2002.
- YERUSHALMI, Yosef , "Reflexiones sobre el olvido" en Yerushalmi y otros. *Usos del olvido*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.